

Domingo 4º del Tiempo de Cuaresma

Domingo 27 de marzo de 2022



"...se puso furioso y no quería entrar..." (Lucas 15, 1-3.11-32)

Sin duda, la parábola más cautivadora de Jesús, la Parábola de las parábolas. es ésta: la del **"padre bueno y misericordioso"**, mal llamada **"parábola del hijo pródigo"**.

Precisamente este **"hijo menor"** ha atraído siempre la atención de comentaristas y predicadores. Su vuelta al hogar y la acogida increíble del padre han conmovido a todas las generaciones. Sin embargo, la parábola habla también del **"hijo mayor"**, una persona que permanece junto a su padre, sin imitar la vida desordenada de su hermano, lejos del hogar. Cuando le informan de la fiesta organizada por su padre para acoger al hijo perdido, queda desconcertado. El retorno del hermano no le produce alegría, como a su padre, sino furia: **"se puso furioso y no quería entrar"** en la fiesta. Nunca se había marchado de casa, pero ahora se siente como un extraño entre los suyos.

El padre sale a invitarlo con el mismo cariño con que ha acogido a su hermano menor. No le grita ni le da órdenes. No. Por el contrario, con amor humilde trata de persuadirlo para que entre en la fiesta de la acogida. Es entonces cuando el hijo mayor explota dejando al descubierto todo su resentimiento. Ha pasado toda su vida cumpliendo órdenes del padre, pero no ha aprendido a amar como ama él, como el padre. Ahora sólo sabe exigir sus derechos y denigrar a su hermano.

Ésta es la tragedia del hijo mayor. Nunca se ha marchado de casa, pero su corazón ha estado siempre lejos. Sabe cumplir mandamientos (órdenes) pero no sabe amar. No entiende el amor de su padre a aquel hermano menor perdido. Este hijo mayor no acoge ni perdona, no quiere saber nada de su hermano. Jesús termina su parábola sin satisfacer nuestra curiosidad: ¿entró el hijo mayor en la fiesta o se quedó fuera?